

06/10/12

Serie: La Economía de Dios

La Economía de Dios (13)

Pastor Eddie Ildfonso

Mateo 19:16-22

(Continuación de la semana pasada 05-13-12)

La Doctrina de La Economía de Dios

Cómo obtener la vida eterna ([Mateo 19:16-22](#))

La petición a Jesús

[Mateo 19:16 \(LBLA\)](#)

¹⁶ Y he aquí se le acercó uno y dijo: Maestro, ¿qué bien haré para obtener la vida eterna?

El joven gobernante no podría haber entendido el significado completo de lo que él pedía, pero comprendió que había una dimensión importante para su vida presente, tal como de religiosa y prestigiosa que era, le faltaba. A pesar de su alta estimación en los ojos de los hombres, sabía que no tenía la paz, descanso, esperanza, aseguramiento dado por Dios y de alegría que los salmistas y los profetas hablaron. Él pudo haber sentido que necesitaba una relación más estrecha con Dios de lo que tenía. Simplemente con esa pregunta a Jesús mostró a sí mismo que estaba más allá de la religiosidad hipócrita de los escribas y fariseos. El reconoció una profunda necesidad espiritual que de todos sus esfuerzos religiosos, estaba incompleto. Sabía que él no poseía la vida de Dios que puede satisfacer aquí y ahora y da la esperanza para la vida por venir.

El hecho de que llegó a Jesús públicamente e hizo una pregunta tan personal y reveladora muestra la sinceridad del hombre. No era arrogante o presuntuoso, pero humildemente fue decidida a encontrar satisfacción para la abrumadora necesidad que sentía en su vida, y fue ajeno a lo que pensaba la gente alrededor de él.

El joven gobernante no sólo sabía su necesidad pero sentía profundamente esa necesidad, y él estaba desesperado. Muchas personas que admiten que no tienen **la vida eterna** sin embargo no sienten ninguna necesidad por ella. Ellos saben que no están vivos para con Dios y no les importa. Saben que no hay ninguna dimensión divina para sus vidas pero considerar ese hecho irrelevante y sin importancia. No tienen ninguna esperanza para la vida por venir pero están perfectamente contentos a permanecer como están.

El joven gobernante consideró su necesidad tan vivamente que, cuando oyó que Jesús estaba en la vecindad, él “**corrió y se arrodilló ante Él**” ([Marcos 10:17](#)). Él no podía esperar para pedirle a este gran maestro cómo encontrar la respuesta a su anhelo profundo. Él no estaba avergonzado por el hecho de que fue conocido y respetado por la mayoría de la gente que estaba alrededor de Jesús. Para él no le importaba el riesgo de perder la cara o respeto con quienes probablemente le consideraba ya cumplido religiosamente y especialmente favorecido por Dios.

06/10/12

Serie: La Economía de Dios

Aunque probablemente fue en medio de la multitud de padres que habían traído a sus hijos a ser bendecido, este hombre no estaba avergonzado en pedir una bendición para sí mismo. Le estaba diciendo a Jesús, en efecto, **“Necesito su ayuda tanto como estos niños pequeños”**. Al igual que los niños se sometían a Jesús por ser tomado en Sus brazos, el joven rico se sometió por medio de arrodillarse delante de él. Él mismo se prostro ante el Señor en una posición de humildad. Apareció serio, sincero, altamente motivado y ansioso.

Este joven gobernante llegó buscando lo correcto: la vida eterna, y llegó a la Única persona que podía darle. **Él**, por supuesto, se refiere a Jesús, quien no sólo es el camino a la **vida eterna**, pero El mismo es esa vida **“corrió y se arrodilló ante El”** ([Marcos 10:17](#)). **“Dios nos ha dado la vida eterna,”** Juan declara, **“y esta vida es en su hijo,”** que **“es el verdadero Dios y la vida eterna”** ([1 Juan 5:11, 20](#)). No había nada malo con su motivación, porque sin duda es bueno querer la vida eterna.

Por dirigirse a Jesús como **profesor** (*didaskalos*), el joven lo reconoció a El ser un respetado rabino, una autoridad en el Antiguo Testamento, un maestro de la verdad divina. Aunque los otros dos evangelios sinópticos informan que el hombre también llamo a Jesús **“bueno”** ([Marcos 10:17](#); [Lucas 18:18](#)), no hay ninguna razón para creer que él lo consideraba a ser el Mesías prometido y el Hijo de Dios. Pero obviamente consideraba a Jesús tener una estatura de carácter más justo del rabino típico. La autoridad de la enseñanza de Jesús y el poder de Sus milagros seguramente le habían calificado como alguien que conocía el camino a **la vida eterna**. Aunque él no reconoció que Jesús era el Mesías y Dios en la carne, él había llegado a la persona correcta ([véase Hechos 4:12](#)).

No sólo el joven llegó a la fuente correcta pero preguntó la pregunta correcta: **¿qué bien haré para obtener la vida eterna?** ([Mateo 19:16](#)) Muchos intérpretes han criticado al hombre por preguntar sobre lo que debe **hacer**, sugiriendo que su pregunta estaba orientada a las obras. Indudablemente él estaba inmerso en el sistema jurídico farisea que había llegado a dominar el judaísmo y fue entrenado para pensar que hacer las cosas religiosas era la manera de ganar el favor divino. Pero tomado en valor nominal, su pregunta era legítima. Hay algo que uno debe hacer para llegar a Dios. Cuando la multitud cerca de Capernaun preguntó a Jesús, **“¿Que haremos, que podemos trabajar las obras de Dios?”** Contestó, **“Esta es la obra de Dios: que creáis en el que Él ha enviado”** ([Juan 6:28-29](#)).

El punto principal de la pregunta era descubrir cómo puede **obtener la vida eterna** y esa es la pregunta más crucial que una persona puede pedir. El propósito entero de evangelismo es a traer a las personas perdidas a Jesucristo, a fin de que puedan **obtener la vida eterna**. El propósito y el significado de la salvación es traer **la vida eterna** a aquellos que, causa del pecado, enfrentan la muerte eterna ([Romanos 6:23](#)).

El tema en esta ocasión fue la salvación del hombre, no un mayor nivel de discipulado posterior a la salvación. La mayor parte de la labor de evangelización es a traer a la gente al punto donde sienten su necesidad de salvación, pero este joven ya estaba allí. Él estaba

06/10/12

Serie: La Economía de Dios

dispuesto a firmar la tarjeta, levantar su mano, caminar en el pasillo, o lo que sea. Él era maduro y ansioso — lo que muchos evangelistas modernos considerarían un “**cliente caliente**”.